

FRANCISCO CHICO RICO (Ed.)

LA CIENCIA EMPÍRICA DE LA LITERATURA.  
CONCEPTOS, MÉTODOS, CONSECUENCIAS

TEORÍA/CRÍTICA

## TEORÍA/CRÍTICA

Revista publicada por el Seminario de Teoría de la Literatura y  
Literatura Comparada de la Universidad de Alicante

Directores: Pedro Aullón de Haro  
Francisco Chico Rico

Jefe de Redacción: Belén Saiz Noeda

Correspondencia editorial e intercambio científico:

TEORÍA/CRÍTICA. Seminario de Teoría de la Literatura y  
Literatura Comparada. Facultad de Filosofía y Letras.  
Universidad de Alicante. Apdo. de Correos 99. E-03080 Alicante.

Pedidos y distribución:

Editorial VERBUM.  
Eguilaz, 6, 2º. 28010 Madrid.  
Teléf.: 91-4468841. Fax: 91-5944559.

Diseño de la cubierta:

ADELA MORÁN

Depósito Legal: A - 1.114 - 1994  
I.S.S.N.: 1134-9018

---

Imprime: Gráficas ANTAR, S.L. - Capricornio, 1 - 03006 Alicante

## INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA EMPÍRICA DE LA LITERATURA

*Francisco Chico Rico*

0. En 1979, en el número especial de *Poetics* dedicado por T. A. van Dijk al futuro de la poética estructural (van Dijk (ed.), 1979), S. J. Schmidt reconocía que a pesar de que sólo la tradición alemana había sido capaz de crear un sistema teórico tan importante como la «Literaturwissenschaft» (VV. AA., 1984), desde su nacimiento ésta se ha visto afectada por crisis permanentes relacionadas, principalmente, con sus fundamentos metateóricos, con sus métodos y con sus fines y funciones (Schmidt, 1979: 557). Ello fue la causa de que muchos teóricos y críticos de la literatura alemanes, durante los años sesenta, volvieran sus ojos a la lingüística y a la poética estructurales<sup>1</sup>, considerándolas como fuente de remedio para todos los problemas que su propia disciplina tenía y, especialmente, para un problema que era, para la gran mayoría de los investigadores, crucial: el problema de la interpretación (Schmidt, 1979: 557).

S. J. Schmidt, aunque dedicó hacia 1962, bajo la dirección de P. Hartmann, algunos de sus primeros trabajos a trasladar los métodos de la lingüística estructural a la ciencia de la literatura y a aplicarlos a la obra de G. Trakl, no participó, sin embargo, de esta fe en las posibilidades de la poética estructural por tres razones fundamentales:

---

1 «I use [escribe a propósito del concepto de 'poética estructural' Schmidt] the term 'structural poetics' in the broad sense in which T. A. van Dijk introduced it in his invitation to contribute to this special issue: «By 'structural poetics' I mean the very broad orientation of research carried out, at least initially, under the impact of Russian Formalism, Czech and Russian Structuralism, French Structuralism, etc., and closely linked to developments in structural (including generative) linguistics, anthropology, and semiotics»» (Schmidt, 1979: 557).

- (a) en primer lugar, porque estaba convencido de que no habría avance real alguno de la ciencia de la literatura hasta que sus especiales *problemas metateóricos* no fueran resueltos, esto es, hasta que no se clarificara qué tipo de actividad intelectual tenía que desarrollarse en su marco;
- (b) en segundo lugar, porque cualquier progreso de la ciencia de la literatura, para él, dependía directamente de la determinación exacta de un adecuado y sólido *concepto de 'literatura'*;
- (c) y, por último, porque todo desarrollo satisfactorio de la investigación científico-literaria, según Schmidt, presupone necesariamente respuestas convincentes a los problemas relacionados con sus *finés* y su *importancia social* (Schmidt, 1979: 558).

Para S. J. Schmidt, la poética estructural no puede dar respuestas explícitas a estos problemas tan importantes para la concreción de un sistema teórico-metodológico capaz de dar cuenta exacta y unívoca del fenómeno literario en todos sus aspectos, prosiguiendo así con la ambición tradicional de la «Literaturwissenschaft» alemana. Por las razones expuestas y otras similares, este gran teórico piensa que la poética estructural ha constituido un importante movimiento teórico-literario y crítico-literario orientado hacia el análisis explícito y racional de la literatura, pero nada más que eso, al constituir sus preocupaciones en relación con el texto literario y con su interpretación sus más serios objetivos.

Frente a ello, Schmidt está convencido de que el futuro desarrollo de la ciencia de la literatura debe tender a la *investigación empírica* de los complejos procesos constituidos por las diferentes acciones sociales realizadas en torno a las obras de arte verbal en el sólido marco de una clara estructura metateórica. Según S. J. Schmidt, los últimos desarrollos germanos en el campo de la filosofía de la ciencia (Sneed, 1971; 1976; Stegmüller, 1973), de la teoría literaria (Pasternack, 1975; Eibl, 1976; Fricke, 1977; Göttner/Jacobs, 1978), del análisis sociológico (Voßkamp, 1977) y marxista (Warneken, 1972; Enzensberger, 1977) de la literatura y del análisis psicológico de la misma (Groeben, 1972; 1977; 1982) apuntan en esta dirección, a lo que él denomina *Ciencia Empírica de la Literatura* («Empirische Literaturwissenschaft») (Schmidt, 1979: 558-559). La integración interdisciplinaria de estas y otras contribuciones de naturaleza empírica en el seno de esa Ciencia Empírica de la Literatura es para Schmidt la base más importante para determinar una razonable y muy prometedora vía de desarrollo de la poética estructural y, por extensión, de la poética lingüística (Schmidt, 1979: 559).

Éste es el origen de la creación del grupo de investigación NIKOL<sup>2</sup>, dentro del cual, bajo la dirección del profesor Schmidt, se ha concebido y desarrollado la Ciencia Empírica de la Literatura.

1. Por lo que respecta a los *problemas metateóricos*, la Ciencia Empírica de la Literatura intenta poner fin a la situación de heterogeneidad de concepciones<sup>3</sup> y de parcialización teórico-metodológica<sup>4</sup> que ha caracterizado a esta disciplina filológica desde hace mucho tiempo para poder hacer de ella una ciencia sólida desde un punto de vista teórico y relevante desde un punto de vista práctico (Finke, 1982: 38-42), esto es, para poder convertirla en lo que para Th. S. Kuhn es una ciencia normal (Kuhn, 1975: 33 y ss.).

Desde esta perspectiva, según P. Finke, puede decirse, utilizando también términos kuhnianos, que la ciencia de la literatura en su estado actual, así como la ciencia lingüística (Finke, 1979) y otras muchas pertenecientes al ámbito de las llamadas «ciencias humanas», puesto que son pluriconcepcionales (Finke, 1982: 1-8, 25-26, 43-46) e inestables en relación con sus fundamentos teórico-científicos más elementales, se

---

2 Peter Finke, Walther Kindt, Siegfried J. Schmidt, Jan Wirrer y Reinhard Zobel fueron los primeros integrantes de este grupo en el marco de la Universidad de Bielefeld. En 1980 el grupo fue ampliado con Achim Barsch, Helmut Hauptmeier, Dietrich Meutsch, Gebhard Rusch y Reinhold Viehoff, de la Universidad de Siegen, donde desde ese año se encuentra su director, el profesor Schmidt. Desde 1984 la sección de Siegen del grupo de investigación NIKOL forma parte del Instituto para la Investigación Empírica de la Literatura y de los Medios de Comunicación («Institut für Empirische Literatur- und Medienforschung») o Instituto LUMIS («Literatur- und Medienforschung in Siegen»), del que también es director Siegfried J. Schmidt.

3 Finke define claramente esta situación cuando escribe: «In den meisten Fällen liegt eine Disziplin irgendwo dazwischen. Der Maßstab, mit dem hier gemessen wird, ist der einer relativen Homogenität oder Inhomogenität, bezogen auf den Grad, zu dem eine Wissenschaftlergemeinschaft gemeinsame Überzeugungen teilt. Dieser Homogenitätsgrad ist dann besonders gering, wenn die Überzeugungsdifferenzen den Bereich treffen, der zumeist vage als die Basis oder der Bereich der Grundlagen der betreffenden Disziplin bezeichnet wird. Die Literaturwissenschaft in ihrem gegenwärtigen Entwicklungszustand gilt allgemein als ein prägnantes Beispiel» (Finke, 1982: 2).

4 En España ha sido principalmente Antonio García Berrio quien ha denunciado enérgicamente esta situación incidiendo sobre todo en la consideración restringida de nuestro objeto de estudio por parte de las diferentes tendencias, cada vez más excluyentes, de la actual ciencia de la literatura (García Berrio, 1973: 90-91; 1977; 1978; 1979; 1984; 1984a; 1989: 42-48). En este sentido, Tomás Albaladejo Mayordomo ha defendido, desde un punto de vista semiótico-textual, la absoluta necesidad de estudiar la obra literaria en el seno del hecho literario, es decir, el complejo acontecimiento en el que la obra de arte verbal es comunicada por un productor a un receptor en una situación contextual determinada y en relación con el mundo o mundos que configuran el sistema general de referencias del que participan efectivamente todos y cada uno de estos elementos (Albaladejo Mayordomo, 1983; 1984: 186 y ss.; 1986; Albaladejo Mayordomo/Chico Rico, 1994: 231 y ss.).

encuentran, al menos en parte, en fases preparadigmáticas de su desarrollo. Por el contrario, aquellas disciplinas que, como la física, la química y otras muchas consideradas como ciencias naturales, son concepcionalmente homogéneas atraviesan desde hace mucho tiempo, al menos en parte, fases paradigmáticas (Finke, 1982: 53-55). En efecto, mientras que estas últimas han sido elaboradas y desarrolladas a partir de la existencia de un paradigma<sup>5</sup>, las primeras no han conseguido todavía el establecimiento de uno de estos sistemas generales de condiciones teórico-científicas fundamentales que se encargan de regular todos los procesos de investigación en cada uno de sus ámbitos.

Para los miembros del grupo de investigación NIKOL, el establecimiento de un sistema general de condiciones científico-literarias fundamentales válido para la elaboración y el desarrollo racionales de una moderna ciencia de la literatura, considerada como ciencia normal, no puede entenderse, ante todo, sin una actividad científica orientada hacia la construcción de teorías, pues éstas, intuitivamente hablando, son el resultado del trabajo de grupos científicos. En ningún caso se trata de productos dados por la naturaleza, sino de constructos que constituyen instrumentos para la solución, consecuentemente siempre aproximativa, de los problemas que se presentan en una determinada sección de la realidad (Finke, 1982: 22-25).

Dicha actividad científica constructiva es llevada a cabo, en el concreto ámbito de la Teoría Empírica de la Literatura, con el apoyo de una concepción científico-literaria no conservadora («nicht-konservative Literaturwissenschaftskonzeption»)<sup>6</sup>, ya que la conservación de determinadas condiciones teórico-científicas fundamentales en diferentes sistemas generales, según los representantes de esta propuesta, puede influir negativamente sobre la capacidad constructiva de los científicos. De acuerdo con los postulados teórico-cognitivos del constructivismo radical, desarrollado desde diferentes puntos de vista especialmente por los biólogos H. R. Maturana y F. J. Varela, por el cibernético H. von Foerster

---

5 Para Kuhn, según una de sus últimas definiciones, «Ein Paradigma ist das, was den Mitgliedern einer wissenschaftlichen Gemeinschaft, und nur ihnen, gemeinsam ist» (Kuhn, 1977: 390; vid. también, en relación con este concepto, Kuhn, 1975). Finke, por su parte, para referirse a este imprescindible elemento teórico-científico de base habla, como también lo hacemos nosotros, de concepciones: «Konzeptionen [dice] sind [...] eine Teilklasse der möglichen Metatheorien einer Theorie, nämlich genau diejenige Teilklasse, die die möglichen und faktischen Systeme von Rahmenbedingungen, unter denen die objekttheoretische Forschung in einer Disziplin möglich wird, definieren» (Finke, 1982: 26).

6 La denominación del grupo de investigación NIKOL está formada precisamente por las iniciales de los elementos léxicos del sintagma alemán «nicht-konservative Literaturwissenschaftskonzeption».

y por el psicólogo E. von Glasersfeld (Maturana, 1979; 1980; 1982; Maturana/Varela, 1979; 1987; von Foerster, 1970; 1974; 1981; 1984; 1985; von Glasersfeld, 1974; 1981; 1983; 1985; 1987; 1987a; Schmidt, 1979; 1980; 1980a; 1982a; 1983b; 1984a; 1984b; 1987a; 1987b; 1994; Schmidt (Hrsg.), 1987; Hauptmeier/Viehoff, 1983; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 26-29; Gumin/Mohler (Hrsg.), 1985; Rusch, 1987; Chico Rico, 1991), el grupo de investigación NIKOL considera conservadoras las condiciones científico-literarias de la textualidad, entendida como característica esencial del tradicional concepto de 'literatura'<sup>7</sup>, y de la interpretación, en tanto que problema central de la investigación científico-literaria también tradicional (Finke, 1982: 29). Los miembros de este grupo van a tratar, por ello, como conservadora toda concepción científico-literaria que contenga una de estas dos condiciones (Finke, 1982: 26-30). Frente a ellas, será la consideración de la literatura como un complejo sistema social de acciones (Finke, 1982: 31) y la consideración de la investigación empírica de ese sistema como el objetivo más importante de la Teoría Empírica de la Literatura (Finke, 1982: 29) dos de los presupuestos científico-literarios fundamentales que van a permitirles valorar la concepción de esta teoría como no conservadora (Finke, 1982: 30-34). Para S. J. Schmidt y el grupo de investigación NIKOL, desde el punto de vista del constructivismo radical, los procedimientos hermenéuticos —así como las metateorías de naturaleza hermenéutica— centrados en la unidad textual son acientíficos, subjetivos y metafóricos (Hauptmeier/Viehoff, 1983: 153-154), pues aquella teoría cognitiva se basa en postulados como los siguientes (Schmidt, 1979; 1980: 52-53; 1980a; 1982a; 1983b; 1984a; 1984b; 1987a; 1987b; 1994; Hauptmeier/Viehoff, 1983; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 26-29; Rusch, 1987; Chico Rico, 1991):

- (a) a través de sus sentidos, los sistemas vivos recogen estímulos del medio que son transformados de acuerdo con las estructuras y los modos operativos del propio sistema, por lo que el conocimiento, en todo caso, depende del sujeto conocedor y no del objeto conocido.

---

7 «Es ist wohl nicht übertrieben [escribe P. Finke a este propósito], wenn ich behaupte, daß nahezu alle Konzeptionen der Literaturwissenschaft, die vorgelegt worden sind, über einem konservativen Literaturbegriff errichtet und damit konservative Konzeptionen sind: die bekannte werkimmanente Konzeption (Staiger, Kayser, Alewyn u.a.) kann hier als Paradigma gelten. Aber auch fast alle anderen etablierten Konzeptionen sind konservativ: strukturalistische Konzeptionen (Barthes, Goldmann, Greimas, Jakobson, Kristeva, Lotman, Todorov, Tel Quel), die Konzeption des new criticism, die Konzeptionen von Jaus, Iser, Conrady u.a., die semiotische Konzeption Wienolds, die textwissenschaftlich/linguistischen Konzeptionen Ihwes und Schmidts, die literatursoziologischen Konzeptionen Adornos, Benjamins, aber auch z.B. Groebens empirische Rezeptionstheorie» (Finke, 1982: 28).

- La percepción, para Maturana, refleja necesariamente la organización anatómica y funcional de un sistema nervioso en sus interacciones y no las propiedades de una realidad independiente. La percepción, de esta forma, no es más que un proceso de construcción que no refleja una realidad objetiva. El sistema nervioso puede informar al organismo del hecho de que hay una señal nerviosa, pero no transmite ninguna información sobre el origen o la cualidad de esa señal;
- (b) cuando un sistema interactúa con otro, debe hacerlo de acuerdo con determinados medios de interacción de carácter convencional y social —por ejemplo, con las lenguas naturales—. Las interacciones entre sistemas son válidas, pues, cuando los sistemas que interactúan han realizado procesos de socialización análogos y han aprendido reglas de significación también análogas —reglas para la ordenación de las representaciones mentales correspondientes a los hechos lingüísticos—;
  - (c) a partir de los estímulos o señales del medio, el sistema elabora un constructo a cuyos componentes asigna la propiedad de existir fuera e independientemente de él. Este constructo puede ser llamado «modelo de realidad» («Wirklichkeitsmodell») y, por el contrario, se encuentra dentro del ámbito cognitivo del sistema. Con su ayuda, éste se orienta y sistematiza sus experiencias<sup>8</sup>;
  - (d) con la ayuda de señales conocidas y reguladas por todos los individuos de una sociedad puede orientar un sistema a otros a partir de determinados procesos de interacción —por ejemplo, a partir de los procesos lingüísticos—;
  - (e) dos presupuestos filosófico-lingüísticos fundamentales caracterizan la lengua desde el punto de vista del constructivismo radical:
    - (1) la lengua es funcionalmente un sistema de acciones y estructuralmente un sistema de signos;
    - (2) y la lengua no constituye un medio para la transmisión de pensamientos o de informaciones, sino para la (auto)orientación

---

8 Una de las más importantes consecuencias de los procesos de socialización consiste en el hecho de que, a través de las interacciones cooperativas y consensuales entre sistemas, los diferentes modelos de realidad de éstos pueden complementarse entre sí en el ámbito de la sociedad o de cualquier otro tipo de grupo social. Cuanto más completo sea y libre de contradicciones esté el modelo de realidad resultante u «orto-modelo de mundo» («ortho-world-model»), más causará en los sistemas autorreferenciales que participan de él la impresión de que dicho modelo de realidad no es un constructo, sino la construcción directa de la «realidad» (Schmidt, 1979; 1980: 53; 1980a; 1982a; 1983b; 1984a; 1984b; 1987a; 1987b; 1994).



en sus respectivos ámbitos cognitivos de los seres humanos que comunican<sup>9</sup>;

- (f) puesto que en ningún caso dos seres humanos son biológicamente iguales, puesto que sus procesos de socialización nunca han podido ser llevados a cabo de la misma forma y puesto que sus experiencias de la vida y sus intereses son diferentes, hay que pensar en consecuencia que un texto lingüístico no puede tener nunca el mismo significado para todo lector u oyente;
- (g) de acuerdo con ello es necesario introducir una importantísima distinción entre «texto» («Text») y «comunicado» («Kommunikat») para distinguir entre el objeto lingüístico —texto— y las operaciones cognitivas que un determinado actante realiza a partir de aquél —comunicado—. Un texto es, según H. R. Maturana, un objeto que es producido por un organismo en función de reglas y de procedimientos que ha aprendido a lo largo de su proceso de socialización y que es reconocido por otros organismos en función de su aparato perceptivo y de la aplicación de reglas y de convenciones que han adoptado en el curso de su proceso de socialización como objeto al que pueden hacer corresponder representaciones cognitivas, es decir, comunicados. De estas explicaciones se deduce que los textos no poseen significado en sí mismos. A ellos, en los procesos receptivos, se les asignan comunicados a través de las operaciones cognitivas llevadas a cabo por los actantes. Los significados, según ello, se encuentran sólo en los ámbitos cognitivos de los sujetos, esto es, están en íntima relación con las acciones y con sus actantes, no con los textos (Schmidt, 1979; 1980: 52-53; 1980a; 1982a; 1983b; 1984a; 1984b; 1987a; 1987b; 1994; Hauptmeier/Viehoff, 1983; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 26-29; Rusch, 1987; Chico Rico, 1991; 1994).

La teoría de la ciencia o metateoría que permite tanto la construcción de teorías como el establecimiento de condiciones teórico-científicas fundamentales no conservadoras en las diferentes concepciones elaboradas según sus presupuestos es, para el grupo de investigación NIKOL, el

---

9 «Diese Annahmen [escriben a este respecto Hauptmeier y Schmidt] kann man sich so verdeutlichen: Wenn A mit B kommuniziert, dann transportiert er nicht etwa mit sprachlichen Mitteln bereits vorliegende Informationsportionen in B's Kopf. Vielmehr versucht er, B dazu zu bringen, in seinem kognitiven Bereich ähnliche Operationen durchzuführen wie er, um vergleichbare Informationen zu konstruieren. Anders gewendet: A versucht durch sein sprachliches Verhalten, B zu *instruieren*, welche Art von kognitiven Operationen er durchführen soll, um die von A gewünschten Informationen in seinem, B's, kognitiven Bereich selbst aufzubauen» (Hauptmeier/Schmidt, 1985: 28).

llamado «funcionalismo constructivo» (Finke, 1981; 1982). El funcionalismo constructivo es una teoría de la ciencia empírica y revisable, es decir, una teoría interpretable a partir de la observación de la realidad y perfeccionable a través de la experiencia, que describe un posible proceso de construcción de teorías también empíricas y revisables en el amplio marco de las ciencias preparadigmáticas. Por ello puede entenderse como un generador abstracto de teorías empíricas (Finke, 1981: 344 y ss.; 1982: 185-201, 220-230). Esta teoría de la ciencia va a constituir, por tanto, la teoría que describa y explique la estructura y la función de la Teoría Empírica de la Literatura, teniendo en cuenta que en el ámbito del funcionalismo constructivo no es la estructura la que determina la función de una teoría, sino lo contrario. De la razón práctica —función— de cualquier teoría construida a partir de los presupuestos del funcionalismo constructivo dependerá su razón teórica —estructura— (Finke, 1982: 71 y ss.). El funcionalismo constructivo, invirtiendo de este modo el orden normal de las determinaciones teórico-científicas, intenta convertir nuestro conocimiento científico estructural en un conocimiento científico funcional mucho más comprehensivo (Finke, 1981: 339-343; 1982: 43 y ss.).

Esta teoría ha sido, como la Teoría Empírica de la Literatura, desarrollada interdisciplinariamente en el seno del grupo de investigación NIKOL, siendo en este caso su principal responsable Finke<sup>10</sup>. P. Finke, para ello, ha partido de una versión modificada de la teoría analítica de la ciencia desarrollada en detalle y demostrada en teorías de la física matemática por J. D. Sneed (Sneed, 1971; 1976). Se trata de la visión no proposicional («non-statement view») o concepción conceptual («Begriffskonzeption») de las teorías<sup>11</sup>. Sus tres valores metateóricos fundamentales son la *empiricidad* («Empirizität»), la *teoricidad* («Theoretizität») y la *relevancia* («Relevanz») o *aplicabilidad* («Applikabilität») (Schmidt, 1979: 560; 1980: 30-37; Finke, 1981; 1982).

---

10 La publicación de *Konstruktiver Funktionalismus. Die wissenschaftstheoretische Basis einer empirischen Theorie der Literatur* (Finke, 1982) constituye la primera presentación sistemática de la concepción de esta teoría de la ciencia, elaborada con la finalidad fundamental de desarrollar la fase de construcción de una base teórica más satisfactoria para el estudio de la literatura. A propósito de este tema vid. también Finke, 1981.

11 Las ideas de esta visión o concepción de las teorías se remontan a E. W. Adams (Adams, 1959) y, además de haber sido aplicadas por Finke al ámbito de la ciencia de la literatura, también han servido para reconstruir teorías psicológicas y económicas (Diederich, 1979; Balzer, 1982). No entramos aquí en una labor de explicación pormenorizada de esta concepción. Para ello vid., fundamentalmente, Diederich (Hrsg.), 1974; Moulines, 1976; Stegmüller, 1979; 1980; Finke, 1979; 1982 y Hauptmeier/Schmidt, 1985: 30-56.

1.1. Con respecto a la *empiricidad*, S. J. Schmidt afirma que «las declaraciones de la teoría deben ser empíricamente comprobables y hacer referencia al ámbito de actuación social «literatura»» (Schmidt, 1980: 17). Este tipo de empiricidad no es un tipo positivista de empirismo. Puesto que la ciencia de la literatura propuesta no es una ciencia analítica con las características de las matemáticas, por ejemplo, sino una ciencia que debe dar cuenta de seres, estados, procesos, acciones y objetos contextualizados pragmáticamente en el marco de la sociedad (Schmidt, 1980: 31-32), Schmidt defiende una epistemología de índole constructivista, antes que epistemologías puramente empíricas. Defiende precisamente aquella que sirvió para fijar las condiciones científico-literarias no conservadoras que hace un momento mencionamos. Según ello, la empiricidad de una determinada explicación teórico-literaria no puede ser decidida en sus relaciones con la realidad como tal, sino sólo en relación con un modelo de realidad consensualmente adoptado por la comunidad de investigadores (Schmidt, 1979: 560). En «Empirische Literaturwissenschaft in der Kritik» (Schmidt, 1984)<sup>12</sup>, S. J. Schmidt reconoce que muchos estudiosos de la literatura han asociado el concepto de ‘investigación empírica’ a dos cuestiones en particular: a una «creencia ciega en los hechos y en la objetividad» (Schmidt, 1984: 295; vid. también Schmidt, 1981: 319) y al «desdén por la historia, el espíritu y el sujeto» (Schmidt, 1984: 295; vid. también Schmidt, 1981: 319). Por eso, para él, a menudo se confunde la investigación empírica con la formalización o la matematización, no teniendo en cuenta, por ejemplo, que la estadística no es el objeto último de la investigación científica, sino sólo un instrumento para interpretar datos, y que las aproximaciones positivistas no son inevitables en los estudios empíricos ni parte intrínseca de los mismos, especialmente de los estudios empíricos de la literatura (Schmidt, 1984: 295; vid. también Schmidt, 1981: 319). En este sentido hemos de decir que en el campo de la epistemología actual Sneed propone abordar el problema de la dicotomía constituida por los términos «teórico»/«observacional» cancelando esta oposición y reemplazándola por el concepto de ‘jerarquías de términos teóricos’ (Sneed, 1971; 1976). Esta propuesta está basada en la experiencia confirmada tanto por biólogos como por psicólogos de que en todo tipo de actividad alcanzamos conocimientos —y explicaciones— haciendo uso de complejas estrategias de resolución, de variados sistemas de mecanismos de orientación, que implican nuestro comportamiento cognitivo y nuestro comportamiento

---

<sup>12</sup> Traducido y adaptado a esta edición como «La Ciencia Empírica de la Literatura en la Crítica». Vid. también Schmidt, 1981.

no cognitivo. Estas estrategias o mecanismos constituyen lo que normalmente conocemos con el nombre de «teorías» (Schmidt, 1984: 294-297; vid. también Schmidt, 1981: 319-321). El concepto sneediano de 'teoría', más concretamente, se fundamenta en el hecho de que tanto en las actividades científicas como en las actividades no científicas operamos siempre con términos definidos en teorías que ocupan diferentes posiciones jerárquicas dentro del universo de teorías de una sociedad. Lo que normalmente llamamos «realidad», por tanto, es el resultado de operaciones organizadas teóricamente: concebimos o, mejor, *construimos* modelos de realidad por medio de teorías (Schmidt, 1984: 296; vid. también Schmidt, 1981: 320). Así pues, el concepto de 'confirmación empírica' debe ser definido por medio de la relación entre dos teorías jerárquicamente diferentes y no a partir de una relación ontológica entre sujeto y objeto. No es el *factum brutum* lo que es empírico. Son «empíricos» los resultados de la aplicación controlada —y controlable— de una teoría, siguiendo el razonable consenso en el seno de un determinado grupo de investigadores con respecto al modelo de realidad al que se adhieren (Schmidt, 1984: 296; vid. también Schmidt, 1981: 320)<sup>13</sup>.

1.2. La *teoricidad*, como valor metateórico fundamental de la Teoría Empírica de la Literatura, se fundamenta en el hecho de que «su estructura teórica debe ser explícita» (Schmidt, 1980: 17). La explicación de esta característica viene dada por el hecho de que cualquier teoría, concebida como un aparato para la resolución de problemas, debe tener una explícita matriz disciplinar o «matriz de Kuhn» (Finke, 1982: 212 y ss.; Schmidt, 1979: 560) y una determinada matriz estructural o «matriz de Sneed» (Finke, 1982: 146 y ss.; Schmidt, 1979: 560).

Cuando una teoría posee una matriz disciplinar o «matriz de Kuhn» es posible describirla explícitamente en los términos de una particular

---

13 «With these remarks [señala Schmidt] I wanted to emphasise that my plea for empirical studies in the theoretical framework of an *Empirische Literaturwissenschaft* [...] is not a plea for an obsolete positivism or empiricism. The concept 'empirical' is not at all a-subjective, but is based on the intersubjectivity provided by the common language of a group of individuals. [...] The concept of 'knowledge' is not absolute or theory-less, either: individuals construe knowledge by applying (implicit or explicit) theories; there exists no objective, *i.e.* theory-less knowledge [...]. Consequently the concept of 'reality' presupposed in empirical studies in literature is not ontologically absolute. Instead, all concepts of 'reality as such' are replaced by the concept of 'world-models' constructed by individuals according to their process of socialisation they have undergone. [...] The «constructivity» of all knowledge necessarily brings into play social, subjective, and theoretical components: What is accepted as «real knowledge» necessarily depends on the norms consensually accepted in a society or in a social group» (Schmidt, 1981: 320-321; vid. también Schmidt, 1984: 296-297).

teoría de la ciencia, esto es, en los términos de un paradigma. Concretamente, una matriz disciplinar consiste en:

- (a) los sistemas de codificación usados en esa teoría, es decir, los elementos de la lengua utilizados para la comunicación de los diferentes aspectos de un saber disciplinar («symbolische Verallgemeinerungen»);
- (b) los modelos usados en esa teoría, modelos que son a menudo tomados de otras disciplinas, puesto que constituyen las analogías o metáforas preferidas y siempre lícitas capaces de desempeñar funciones heurísticas («Modelle»);
- (c) los valores metateóricos aceptados en esa teoría, algunos de los cuales son para la Teoría Empírica de la Literatura los constituidos por la sencillez, la coherencia, la exhaustividad, la aplicabilidad, etc. («Werte»);
- (d) y las normas para las actividades científicas derivadas de dichos valores, que están constituidas por las soluciones ejemplares que se han dado en un momento determinado a ciertos problemas y de acuerdo con las cuales han de realizarse las diferentes investigaciones en el seno de una comunidad de investigadores («Musterbeispiele») (Finke, 1982: 212 y ss.; Schmidt, 1979: 560).

En este sentido escribe P. Finke:

Wie sieht die Disziplinäre Matrix der Empirischen Literaturwissenschaft aus [...]?

Zu den symbolischen Verallgemeinerungen gehören Formeln wie «LP<sub>t1</sub>, LV<sub>t2</sub>, LR<sub>t3</sub>, LVA<sub>t4</sub>» oder «(x) (y) LVA (x, y) → LR (x, y)» [...]. Wenn wir anstatt dieser sehr eng definierten Koordinate eine erweiterte Fachsprachenkoordinaten betrachten, so wären dort vor allem die Prädikate aufzuführen, die wir im Rahmen einer empirischen Theorie der Literatur definieren müssen: z.B. «Literatur», «Literatursystem», «Literaturprozeß», «literarische Produktionshandlung» usw. Zu den metaphysischen Analogien bzw. Modellvorstellungen (ich vermeide den Ausdruck 'Modell', um keine Verwechslungen mit dem Modellbegriff der S-Matrix nahezulegen) würden gehören: die Auffassung, daß Literatur wie ein gesellschaftliches System analysiert werden muß, ein Leser als homo actionis, Literaturprozesse als kommunikative Handlungen, usw. Die wichtige Komponente der Musterbeispiele freilich ist einstweilen noch fast leer. Dies besagt aber weniger, daß die Konzeption nichts taugt, noch, daß sie jeglicher Gefahr zu stark vordisziplinierter Forschung entgehen wird. Es besagt schlicht, daß die vorparadigmatische Phase der Forschung noch nicht abgeschlossen ist. Musterbeispiele sind weniger als die Entscheidungen auf den anderen Koordinaten einer Disziplinären Matrix planbar; immerhin liegen auch sie im konstruktiven Interesse (Finke, 1982: 216).

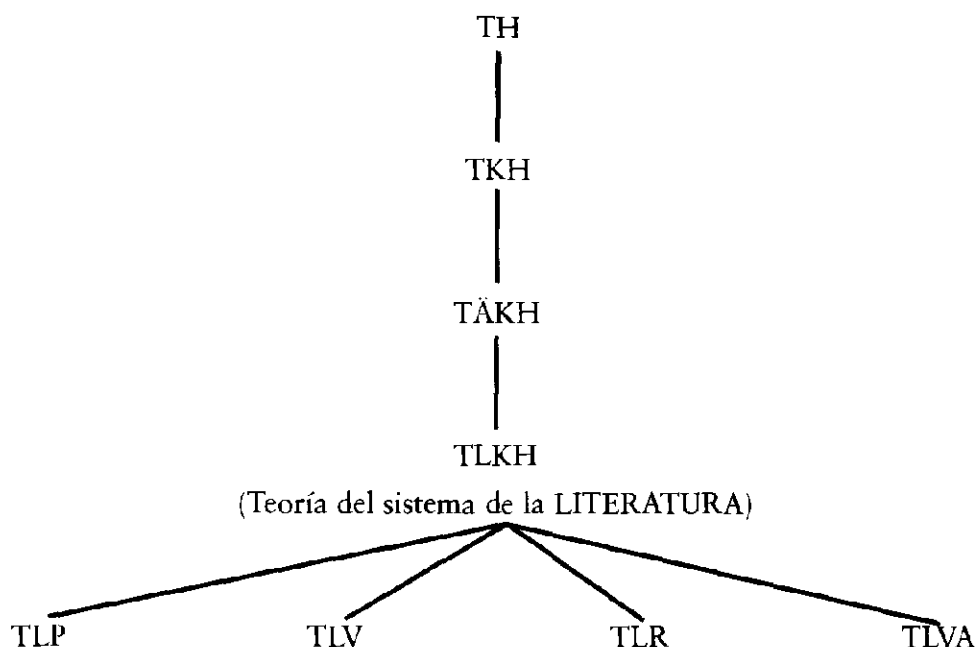
Cuando una teoría posee una matriz estructural o «matriz de Sneed», esa teoría está estructuralmente bien formada, esto es, posee un núcleo formal («formale Kern») o *componente lógico*, por una parte, y un ámbito de aplicación o de interpretación previsto («intendierte Anwendungsbereich») o *componente empírico*, por otra (Finke, 1982: 146 y ss.; Schmidt, 1979: 560). El ámbito de aplicación o de interpretación previsto puede ser caracterizado, de una manera general, como el ámbito total de la sección de la realidad que se intenta describir y explicar con la ayuda de una teoría, coincidiendo dicho ámbito, en el caso de la Teoría Empírica de la Literatura, con un sistema social de acciones comunicativas, el sistema social de las acciones comunicativas literarias. Es, por su parte, el núcleo formal de esa teoría el que permite efectuar el mayor número posible de interpretaciones aproximativas de esa sección de la realidad (Finke, 1982: 146 y ss.; Schmidt, 1979: 560; Chico Rico, 1987). En relación con ello, como dice Finke,

[...] Nichtempirische Theorien sind dann einfach definierbar als solche Theorien, deren logischen Strukturen keine empirischen Interpretationen entsprechen, deren empirische Komponente mithin leer ist (Finke, 1982: 146).

S. J. Schmidt, de acuerdo con estos presupuestos, concibe la Teoría Empírica de la Literatura como una red de elementos teóricos en la que las relaciones entre unas teorías elementales y otras pertenecen a los tipos de relación sneedianos de teorización y de especialización (Sneed, 1971; 1976; Finke, 1982: 158 y ss., 161 y ss.), como muestra la siguiente figura<sup>14</sup>:

---

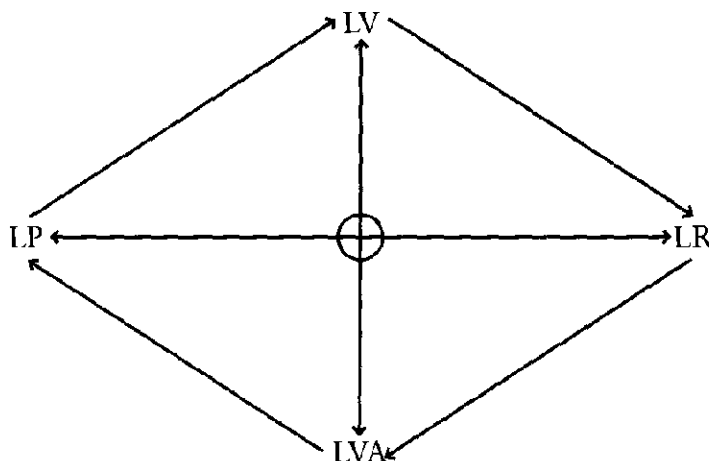
14 En esta figura, que respeta las siglas alemanas originales, TH representa la teoría de la acción («Theorie der Handlung»), TKH representa la teoría de las acciones comunicativas («Theorie Kommunikativen Handelns»), TÄKH representa la teoría de las acciones comunicativas estéticas («Theorie Ästhetischen Kommunikativen Handelns»), TLKH representa la teoría de las acciones comunicativas literarias («Theorie Literarischen Kommunikativen Handelns»), TLP representa la teoría de las acciones literarias de producción («Theorie Literarischer Produktionshandlungen»), TLV representa la teoría de las acciones literarias de mediación («Theorie Literarischer Vermittlungshandlungen»), TLR representa la teoría de las acciones literarias de recepción («Theorie Literarischer Rezeptionshandlungen») y TLVA representa la teoría de las acciones literarias de transformación («Theorie Literarischer Verarbeitungshandlungen»). Vid., en relación con estas teorías elementales de la Teoría Empírica de la Literatura, Schmidt, 1979: 561-562; 1980: 37-43 y Hauptmeier/Schmidt, 1985: 57-58.



Centrándonos en la teoría del sistema de la LITERATURA, es cierto que algunas personas en nuestra sociedad producen textos que, según las convenciones sociales, pertenecen al dominio de la comunicación literaria; otras los transmiten de diferentes modos —multiplicándolos, difundiendo los, comercializándolos, etc.— a los distintos tipos de receptores; éstos reciben los textos como objetos de comunicación literaria y hay otras personas que, de una manera explícita, los consideran como literarios y producen nuevos textos a partir de los textos literarios a los que acceden —en forma de críticas, interpretaciones, traducciones, etc.—. Para Schmidt, sólo en una constelación de acciones de este tipo «vive» un texto como texto literario y de esa constelación se ocupa la Teoría Empírica de la Literatura a través de la teoría de las acciones literarias de producción, de la teoría de las acciones literarias de mediación, de la teoría de las acciones literarias de recepción y de la teoría de las acciones literarias de transformación.

Estos cuatro tipos diferentes de acciones se encuentran temporal y causalmente relacionados entre sí: la producción precede a la mediación; la mediación precede a la recepción y, por último, la recepción precede a la transformación. A su vez, normalmente, la mediación es posible porque un texto ha sido producido; la recepción se puede llevar a cabo porque el receptor puede tener en sus manos el texto de un determinado

autor y la transformación es sólo posible porque el transformador ha recibido con anterioridad dicho texto. Ello queda claramente representado en la siguiente figura:



Los cuatro tipos de acciones tienen diferentes grados de necesidad entre sí: hay situaciones históricas en las que ningún transformador ha actuado o en las que el productor textual y el mediador textual han sido la misma persona —como en las sociedades sin cultura escrita—. Sin embargo, productores y receptores deben existir y actuar para dar lugar a lo que conocemos como comunicación literaria. La producción y la recepción son, por tanto, papeles de actuación imprescindibles, frente a los mediadores y a los transformadores, que pueden faltar (Schmidt, 1980: 247 y ss.; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 16-18).

2. El segundo gran problema a resolver en el ámbito de la «Literaturwissenschaft» alemana es el de la determinación del *concepto de 'literatura'* más adecuado a los intereses de aquella (Schmidt, 1979: 562-563). S. J. Schmidt propone en sus *Fundamentos de la Ciencia Empírica de la Literatura* (Schmidt, 1980: 20-21) y en los trabajos que preceden a esta obra (Schmidt, 1979), desde puntos de vista wittgensteinianos (Wittgenstein, 1922; 1958; vid. también Schmidt, 1973; 1973a; 1974; 1978; Thys, 1979 y Hauptmeier/Viehoff, 1983: 155), la consideración de la totalidad de las actividades sociales realizadas en torno a los llamados «textos literarios» como el dominio de investigación fundamental de la Teoría Empírica de la Literatura. De acuerdo con ello, el concepto de 'literatura' propuesto puede ser caracterizado como sigue:

- (a) en nuestra sociedad —y en sociedades próximas a la nuestra— existe un dominio identificable de acciones —generalmente comunicativas—



- orientadas hacia ciertos tipos de objetos. Estos objetos son llamados «obras literarias» y a ese dominio de acciones lo denominamos «LITERATURA»<sup>15</sup> (Schmidt, 1979: 562; 1980: 20; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.);
- (b) la LITERATURA, desde este punto de vista, puede ser analizada como un complejo *sistema social de acciones comunicativas* —relacionado con objetos considerados por los actantes como objetos literarios— porque posee una cierta estructura, manifiesta una diferenciación exterior-interior, es aceptada oficialmente por la sociedad y puede desempeñar funciones que ningún otro sistema puede llevar a cabo en nuestra sociedad; es decir, porque cumple todos los requisitos de la teoría de los sistemas necesarios para que determinadas entidades sociales puedan ser consideradas como sistemas (Luhmann, 1970; vid. también, a propósito de estas cuestiones, Schmidt, 1979: 562; 1980: 20; 1984a; 1989; Hejl, 1982; 1984 y Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.);
- (c) la estructura del sistema de la LITERATURA está definida por las relaciones —temporales y causales— entre los cuatro tipos elementales de acciones: el de las de producción, el de las de mediación, el de las de recepción y el de las de transformación de objetos literarios (Schmidt, 1979: 562; 1980: 20; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.);
- (d) la diferenciación exterior-interior del sistema de la LITERATURA resulta posible, sobre todo, por la existencia y puesta en práctica en su interior de dos convenciones sociales, llamadas por S. J. Schmidt «convención estética» y «convención de polivalencia» (Schmidt, 1979: 562-563; 1980; 1982; 1982b; 1983c; 1984; 1984b: 264; 1985a; 1987a; 1987c; 1989; 1992; Hauptmeier/Schmidt, 1985). Interpretando estas convenciones en los diferentes contextos socio-culturales en términos de normas poéticas y de valores estéticos, son los orientadores culturales y sus grupos quienes deciden qué objetos deben ser tratados y considerados como obras de arte y quienes los clasifican en series jerárquicas ordenadas de bueno a malo y de serio a trivial. Ello significa que conceptos como los de 'literariedad' y 'poeticidad' (García Berrio, 1979: 165-168; 1985: 49 y ss.; 1987; 1989: 49-107; García Berrio/Hernández, 1988: 69-71) sólo pueden ser definidos *pragmática e históricamente*, no *semántica o*

---

15 El empleo de letras mayúsculas sirve a Schmidt para indicar que el significado de este término no es el significado del término tradicionalmente utilizado para hacer referencia a una serie de textos literarios, para el que sigue utilizando letras minúsculas.

- estructuralmente (Schmidt, 1979: 562-563; 1980: 20; 1980a: 543; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.);
- (e) la aceptación oficial del sistema de la LITERATURA por parte de nuestra sociedad se refleja en la institucionalización de determinados modos de transformar los textos literarios, por ejemplo, en todas las instituciones educativas (Schmidt, 1979: 563; 1980: 20-21; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.);
- (f) y las funciones del sistema de la LITERATURA pueden identificarse en los dominios cognitivo, afectivo, moral y hedonista (Schmidt, 1979: 563; 1980: 21; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 13 y ss.). Efectivamente, el sistema de la LITERATURA es el espacio teórico en el que una determinada sociedad puede criticar o negar su modelo de realidad general, jugando con modelos de realidad alternativos —como hace, por ejemplo, M. de Cervantes en el *Quijote*—; es el espacio teórico en el que pueden ser tratados abiertamente determinados conflictos de índole normativa en el seno de la sociedad —como hace, por ejemplo, G. Flaubert en *Madame Bovary*— y donde determinadas acciones del comportamiento humano pueden ser de una forma o de otra tematizadas —como hace H. Miller en algunas de sus novelas, entre las que destacan *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*—. Todo ello, sin una sanción social en situaciones normales (Schmidt, 1980: 135-138; Hauptmeier/Schmidt, 1985: 20)<sup>16</sup>.

La fundamental diferencia existente entre el tradicional concepto de 'literatura' y el concepto particular de esta misma categoría en la teoría concebida y desarrollada por Schmidt y el grupo de investigación NIKOL radica precisamente en la definición del objeto de investigación más apropiado para un estudio empírico de la literatura. Mientras que la mayoría de las corrientes de investigación de nuestro siglo centran primaria o exclusivamente su atención en el «texto literario», S. J. Schmidt está

---

16 En este sentido, Schmidt señala en los *Fundamentos* que «en todos los sistemas de comunicación, excepto en el de la comunicación estética, existen sanciones sociales contra aquellos participantes comunicativos que, consciente o inconscientemente, realizan afirmaciones sobre el modelo de realidad de un grupo social que resultan ser falsas (piénsese en la proscripción social de la mentira y el engaño) u ofrecen comunicados en una determinada situación de comunicación que no tienen ninguna utilidad práctica reconocible (piénsese en la proscripción social de las acciones comunicativas inútiles); [...] en el sistema de acciones comunicativas estéticas estas sanciones o no existen de ningún modo o no existen en el mismo sentido, siendo necesarias justificaciones teóricas especiales cuando alguien intenta aplicar, a pesar de todo, dichas sanciones (piénsese, por ejemplo, en el reproche que Platón dirigió a los poetas, acusándolos de mentirosos, o en las discusiones sobre la utilidad social de las «obras de arte»), justificaciones que resultan siempre controvertidas en la discusión sobre las normas consideradas como estéticas (piénsese en la historia de la discusión sobre la verdad y la verosimilitud en la poética desde Platón hasta B. Brecht)» (Schmidt, 1980: 135-136).

convencido de que la teoría literaria debe considerar inexcusablemente la totalidad de las acciones sociales relacionadas con la obra de arte verbal, por la razón de que no es el «texto» o «base lingüística de comunicado» («sprachliche Kommunikatbasis»), sino el «comunicado literario» («literarisches Kommunikat»), el elemento juzgado por los participantes en el proceso comunicativo como literario/poético de acuerdo con sus normas poéticas y valores estéticos (Schmidt, 1980a: 542-545). La totalidad de las acciones sociales relacionadas con la obra de arte verbal forma el «sistema de las acciones comunicativas literarias» («System Literarischer Kommunikationshandlungen») o sistema de la LITERATURA y está compuesto por las acciones comunicativas literarias de producción, de mediación, de recepción y de transformación (Schmidt, 1980: 189 y ss.).

Schmidt define el «texto» o «base lingüística de comunicado» como sigue:

SKB («Sprachliche Kommunikatbasis») es una base lingüística de comunicado para los participantes comunicativos en una sociedad G si y sólo si SKB es un medio de comunicación material que satisface las condiciones de foneticidad/grafematicidad, lexicalidad y sintacticidad en relación con una lengua natural en G (Schmidt, 1980: 114).

Por su parte,

LKK («Literarisches Kommunikat») es un comunicado literario para un participante comunicativo K en una acción comunicativa lingüística KH si y sólo si K, a través de una acción comunicativa KH, realiza como comunicado temático KK una base lingüística de comunicado SKB que le es presentada en una situación de comunicación KSit determinada, siguiendo en KH la ÁLKO [«convención estética para la comunicación literaria»] y la PLKO [«convención de polivalencia para la comunicación literaria»] y utilizando para la valoración de KK normas estéticas de índole lingüística (Schmidt, 1980: 268).

Efectivamente, a partir de los postulados teórico-cognitivos del constructivismo radical, la obra de arte verbal no puede ser considerada autónoma desde un punto de vista ontológico, esto es, portadora de significado y de especificidad literaria/poética por sí misma. Por el contrario, los textos serán considerados como obras literarias como resultado de aquellas actividades de los individuos a través de las cuales éstos asignan significado y especificidad literaria/poética a dichos textos en una determinada situación contextual y de acuerdo con determinadas convenciones sociales. Por ello, ni el significado ni la especificidad literaria/poética son cualidades intrínsecas del texto, sino que resultan de las operaciones cognitivas realizadas por el receptor en sus procesos de

interpretación y de valoración. De acuerdo con ello, tanto el significado textual como la especificidad literaria/poética son predicados:

[...] agent *a* [escribe S. J. Schmidt en este sentido] assigns a meaning *m* to a text *t* in a situation *s* according to assignment-conditions (like conventions or rules)  $c_1, \dots, c_n$  of *a*. And: agent *a* assigns the value of literariness *l* to text *t* in situation *s* according to the aesthetic norms  $n_1, \dots, n_n$  which *a* accepts as reliable in *s* (Schmidt, 1981: 322; vid. también Schmidt, 1984: 299-300).

Por ello dice en otro lugar Schmidt:

This is to say that TEXTE, KOMMUNIKATE, meanings, values, *etc.* are inseparably bound to the activities of agents —a connection which has to be considered by any empirical theory of LITERATURE insofar that we must realize that any analysis of isolated texts is a highly abstract operation. If this hypothesis is correct, then a concept of LITERATURE or LITERARINESS must be based upon the factual behavior of agents oriented towards (*what they consider to be*) literary works (Schmidt, 1980a: 542).

El concepto de ‘literatura’ utilizado en estas investigaciones, pues, determina directamente la naturaleza de la literariedad/poeticidad en el ámbito de la Teoría Empírica de la Literatura. Para S. J. Schmidt, la teoría literaria del momento carece de una definición convincente del concepto de ‘especificidad literaria/poética’: «la última tentativa de definición estructural por parte de la poética lingüística [dice en uno de sus trabajos] ha fracasado igualmente, como bien es sabido» (Schmidt, 1987c: 201). «Si no ha habido hasta el momento una definición satisfactoria [continúa diciendo Schmidt], se debe claramente a que las aserciones de las estéticas y poéticas existentes son inconsistentes o no son capaces de suscitar un consenso» (Schmidt, 1987c: 201). En otra de sus aserciones, S. J. Schmidt proclama: «Trotz langer Mühe sind sich die Linguisten noch nicht einig darüber, wie man den Textbegriff genauer definieren kann, wissen weder sie noch die Psychologen genau, welche Prozesse beim Verfassen und Aufnehmen von Texten ablaufen. Und trotz noch viel längerer Bemühungen der Literaturtheoretiker, den Begriff ‘literarisch’ (oder ‘Literarizität’) zu definieren, gibt es bis heute keine befriedigende Lösung» (Hauptmeier/Schmidt, 1985: 9).

Schmidt, ante esta situación, propone, de entrada, una solución pragmática e histórica al problema de la especificidad literaria/poética. Define el concepto de ‘literariedad’ como

[...] lo que los participantes de la comunicación implicados en procesos de comunicación a través de textos tienen por literario sobre la base de las normas poéticas válidas para ellos en una situación de comunicación dada (Schmidt, 1987c: 202).

Esta definición, al igual que todas las propuestas efectuadas en este sentido, excluye conscientemente la parte correspondiente al contenido de este concepto,

[...] el cual, en mi opinión, sólo puede ser llenado empíricamente con investigaciones sobre los procesos concretos de comunicación literaria. Ello se hará sobre la base de análisis de juicios en los que participantes de la comunicación declaren explícitamente que tal texto es literario o bien tomen partido en relación con su grado de literaridad (Schmidt, 1987c: 202).

Investigaciones empíricas de este tipo ya han sido llevadas a cabo en la República Federal de Alemania (Hintzenberg/Schmidt/Zobel, 1980; Wirrer, 1982) y en Japón (Ohtaki, 1989). Con ellas se ha corroborado, al menos parcialmente, la intuición básica de la Teoría Empírica de la Literatura en relación con el problema de la especificidad literaria/poética consistente en el convencimiento de la necesidad de diferenciar el dominio de la LITERATURA, en tanto que sistema especial de acciones, de los demás sistemas de actuación social a partir de dos criterios distintivos: el correspondiente a la convención estética y el correspondiente a la convención de polivalencia<sup>17</sup>. En sus *Fundamentos* define Schmidt la convención estética para la comunicación literaria como sigue:

Para todos los participantes comunicativos de nuestra sociedad G que pretendan realizar bases de comunicado como comunicados estéticos de naturaleza lingüística es conocimiento recíprocamente supuesto en el marco de nuestra sociedad G que todos ellos deben estar dispuestos y en condiciones de:

---

17 «Per definire il termine «arte» o —come noi diremo— «comunicazione estetica» [piensa S. J. Schmidt], occorre introdurre e applicare, correlativamente, una sorta di definizione pragmatica, con la quale sia possibile esprimere *il fatto che* gli interlocutori presentano, accettano, valutano, ecc. qualcosa *come* estetico in vista di certi scopi, al tempo stesso in cui applicano le norme estetiche già interiorizzate; e questo perché, in ogni tentativo di separare la comunicazione estetica da altri sistemi di comunicazione, è decisivo innanzitutto *il fatto che* gli interlocutori in certe situazioni ritengono che qualcosa sia estetico e lo trattano come un oggetto estetico, ed è solo di minore importanza *che cosa* in particolare sia considerato estetico e quali siano le ragioni per farlo» (Schmidt, 1983c: 63-64).

(1) ampliar, tras el abandono de la convención T [...] <sup>18</sup>, sus posibilidades de actuación y las posibilidades de actuación de otros participantes más allá de los criterios «verdadero/falso» y «útil/inútil» y orientarse primariamente hacia aquellas categorías que son aceptadas como estéticamente relevantes;

(2) caracterizar las acciones comunicativas pretendidas como literarias por medio de signos apropiados o esperar y seguir en la recepción tales signos;

(3) elegir como marco referencial para los elementos integrantes del texto no primaria o exclusivamente el modelo de realidad social que se considera como contexto de producción, de recepción, de mediación o de transformación, sino otros marcos referenciales que permitan realizar el texto como comunicado estético de naturaleza lingüística (Schmidt, 1980: 227).

A propósito de la convención de polivalencia escribe:

Para todos los participantes comunicativos de nuestra sociedad G que pretendan realizar bases de comunicado como comunicados estético-lingüísticos es conocimiento recíprocamente supuesto en el marco de nuestra sociedad G que aquéllos deben estar dispuestos y en condiciones de no atenerse a la convención M [...] <sup>19</sup>, sino de realizar de modo polivalente [...] los comunicados estético-lingüísticos en la producción y en la recepción (Schmidt, 1980: 247).

La convención estética y la convención de polivalencia, además de caracterizar, respectivamente, el modo de ser de la comunicación literaria y el carácter específico de los objetos comunicativos literarios, sirven también en el ámbito de la Teoría Empírica de la Literatura, al menos por el momento, para definir el concepto de 'literariedad'. En uno de sus trabajos manifiesta S. J. Schmidt a este respecto:

---

18 «Para todos los participantes comunicativos de nuestra sociedad G [exige la convención T o de hecho] es conocimiento recíprocamente supuesto en G que las bases de comunicado con capacidad referencial o sus elementos integrantes se refieren, en las acciones comunicativas, al modelo de realidad W [...] considerado como válido en G, para poder comprobar si las afirmaciones llevadas a cabo con el comunicado son verdaderas respecto a W o qué utilidad práctica pueden tener en G» (Schmidt, 1980: 135).

19 «Para todos los miembros de nuestra sociedad G [exige, por su parte, la convención M o de monovalencia] es conocimiento recíprocamente supuesto en G:

(a) que se espera de los productores de comunicados que a las bases de comunicado por ellos producidas se les puedan asignar resultados de recepción fijables intersubjetivamente de la manera más unívoca, incluso en momentos diferentes;

(b) que se espera de los receptores de comunicados que ellos efectivamente intenten asignar a tales bases de comunicado resultados de recepción unívocos» (Schmidt, 1980: 156). Ésta y la convención T o de hecho diferencian los sistemas sociales de acciones comunicativas no literarias del sistema social de las acciones comunicativas literarias.

[...] la tarea que debe llevarse a cabo para definir la literaridad consiste en encontrar criterios gracias a los cuales pueda ser claramente delimitado de los demás sistemas el sistema-elemento que constituye la «comunicación literaria». [...] Cada uno de estos criterios, considerados aisladamente, no puede delimitar de modo suficiente la comunicación literaria de las otras formas de comunicación; pero si se reúnen estos dos criterios y se ponen en mutua relación dialéctica, entonces tal criterio complejo proporciona una delimitación necesaria y suficiente y permite, por tanto, una definición satisfactoria del concepto de «literaridad» (Schmidt, 1987c: 203, 212).

De este modo puede decirse que la decisión de considerar los textos lingüísticos como comunicados literarios o no literarios no depende directamente de los mecanismos lingüístico-textuales que los caracterizan, sino de las convenciones sociales que se aplican específicamente al sistema de la LITERATURA y lo delimitan de los demás (Schmidt, 1984b: 263).

Concerning the development of systems of literature [expresa en otro lugar Schmidt] it is quite reasonable to assume that the premise of the text-immanent School and the New Criticism, i.e. the idea that the aesthetic value of «literature» lies in the thematic unity of 'form' and 'content' and must be illuminated through interpretation, at best represents *one* historically established position of literary theory, and nothing more than that (Schmidt, 1983a: 249).

A pesar de todo ello, S. J. Schmidt considera importantes y necesarios los esfuerzos para analizar los textos literarios de un modo siempre más sistemático. Pero, para él, estos esfuerzos deben ser integrados en un marco más complejo de teorías empíricas que puedan dar cuenta de los procesos sociales en los que los textos literarios han sido —y son— producidos, mediados, recibidos y transformados. Sin tales marcos teóricos, piensa Schmidt, la ciencia de la literatura y todas las formas de crítica literaria continuarán adoptando una aproximación a la investigación inadmisiblemente reducida. «It is time to realize [escribe en este sentido] that literary texts do not *have* meaning or value in themselves but that they are *given* meaning and value by participants in LITERATURE» (Schmidt, 1979: 566).

3. El tercer gran problema al que nos referíamos al comienzo de este trabajo está relacionado con los *finés* y la *importancia social* de la investigación llevada a cabo en el seno de la ciencia de la literatura y, del

mismo modo, con el tercero de los valores metateóricos fundamentales distinguidos en el ámbito del funcionalismo constructivo, el de la *relevancia* o *aplicabilidad* de la Teoría Empírica de la Literatura. Tales cuestiones, según S. J. Schmidt, conllevan problemas especiales y extremadamente delicados (Schmidt, 1979: 563). Schmidt propone, por ello, subdividir la respuesta total a aquéllas en una serie de respuestas parciales íntimamente relacionadas entre sí y concernientes concretamente a:

- (a) los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a su propia estructura y función;
- (b) los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre actividad científica y tipos de actividades de participación en el ámbito del sistema de la LITERATURA;
- (c) los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre teoría y enseñanza;
- (d) y los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre las normas que se siguen en el ejercicio de la Teoría Empírica de la Literatura y otras actividades sociales llevadas a cabo en el seno de nuestra sociedad (Schmidt, 1979: 563-564; 1980).

Por lo que respecta a los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a su propia estructura y función, aquélla, en tanto que teoría empírica, intenta construir teorías cada vez más perfectas y, asimismo, verificar constantemente su contenido empírico. Ésta es la razón por la que algunos miembros del grupo de investigación NIKOL iniciaron importantes proyectos de investigación empírica cuando la teoría objeto tan sólo estaba esbozada (Hintzenberg/Schmidt/Zobel, 1980; Schmidt/Zobel, 1980; 1983; Wirrer, 1982; Rusch/Schmidt, 1983; Meutsch, 1987).

Por lo que respecta a los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre actividad científica y tipos de actividades de participación en el ámbito del sistema de la LITERATURA, el conocimiento del objetivo más importante de toda investigación realizada en el seno de la Teoría Empírica de la Literatura —que es el de describir y explicar qué sucede en el sistema de la LITERATURA, es decir, qué leyes, reglas y restricciones determinan los procesos sociales e individuales que tienen lugar dentro de dicho sistema— es el presupuesto fundamental para llevar a cabo una clara distinción entre el *análisis científico* de la LITERATURA y las *formas de participación* en la misma y, por ello, para influir sobre las acciones analíticas y sobre las acciones participativas con vistas a la optimización de unas y de otras. La consecuencia quizá más importante de esta distinción es la consideración por parte de S. J.



Schmidt de la crítica literaria centrada en la interpretación textual como una forma de participación fundamental en el sistema de la LITERATURA<sup>20</sup>.

Por lo que respecta a los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre teoría y enseñanza, la distinción entre el *análisis científico* de la LITERATURA y las *formas de participación* en la misma que acabamos de ver hace que aquéllos se relacionen de entrada con la determinación de las diferencias existentes entre las acciones analíticas y las acciones participativas y con la valoración de las consecuencias de esas diferencias en el dominio de la enseñanza de la literatura, preparando a los alumnos para una ulterior actuación analítica y/o participativa en el marco del sistema de la LITERATURA y, consiguientemente, mejorando la enseñanza de la literatura como disciplina<sup>21</sup>.

---

20 «Only if this division is clearly recognized [escribe Schmidt en este sentido] can we hope to get better solutions in problem-areas like the didactics of literature and criticism of literature (in the German sense of *Literaturkritik*). The problems in these areas are, in my opinion, due to the fact that inadequate scientific demands are made with regard to a type of social interaction which is not primarily designed to fulfill scientific functions. The systematic treatment of the two areas as separate has some remarkable consequences. On the one hand it forces *ELW* to concentrate on exactly those activities which treat LITERATURE (or parts of it) as an object under investigation, and which do so in accordance with the norms and criteria of scientific activities. On the other hand it opens up a wide range of possibilities enabling the practitioners of LITERATURE to be unrestricted by scientific claims or demands for objectivity.

What this means is, for example, that *literary criticism* (*Literaturkritik*) is no longer regarded as a special discipline or a branch of *Literaturwissenschaft* but as an institutionalized form of *participating* in LITERATURE. In a system like *ELW* literary critics (*Literaturkritiker*) are free to interpret their function as being that of expert readers mediating between authors and readers by productively investing their creative *subjectivity* and by openly confessing the aesthetic as well as political norms and perspectives they stand for. Consequently literary critics might, in my view, act as creative combatants in the field of LITERATURE whose development they may want to influence in a certain direction, but they do not cover up this intention behind a certain or false scientific objectivity» (Schmidt, 1979: 564-565). Vid. también Schmidt, 1980: 394-425; 1982: 151-184 y Hauptmeier/Viehoff, 1983.

21 «The first aim [escribe S. J. Schmidt] can only be reached if pupils (in communicating about literary texts) learn to distinguish between those utterances which illustrate ways of participating in LITERATURE (for example reports on the meaning a pupil assigns to a literary text), and those statements on aspects of LITERATURE which serve as rational arguments (with testable empirical content) in a context of analyzing LITERATURE.

In order to reach the second aim, pupils must be provided with the necessary insights into the structure and functioning of LITERATURE so that they can take their individual position in their social system. In my opinion, a good way of realizing this important aim would be to give pupils a chance to try their hand at all four basic roles in LITERATURE (*i.e.* as producers, mediators, receivers, and processors). This would be much more rewarding than being forced to imitate the interpretatory practice of one's teachers» (Schmidt, 1979: 565). Vid. también Schmidt, 1982: 185-231.

Por último, por lo que respecta a los fines de la Teoría Empírica de la Literatura referidos a la relación entre las normas que se siguen en el ejercicio de la Teoría Empírica de la Literatura y otras actividades sociales realizadas en el seno de nuestra sociedad, Schmidt sólo formula observaciones de carácter general (Schmidt, 1979: 565-566). La más importante es la relativa a la racionalidad, norma que se deriva de los valores metateóricos fundamentales de la Teoría Empírica de la Literatura y que juega un papel decisivo en todos los procesos que se relacionan con el análisis científico de la LITERATURA, lo que no implica en ningún caso crítica alguna al fenómeno de la emoción y a otras actividades humanas de carácter no racional (Schmidt, 1979: 565-566). Por otra parte, uno de los fines que la Teoría Empírica de la Literatura trata de alcanzar en su ámbito normativo es el de la mejora de la racionalidad de todas aquellas actividades comunicativas que se pretende que sean o que sean llamadas «científicas». En este sentido, una de las condiciones básicas para tal mejora consiste en la elaboración de un «*corpus*» *terminológico específico* en el que todos los términos importantes estén definidos o explicados de un modo totalmente intersubjetivo.

Without such a regulated language (register) [describe S. J. Schmidt] it seems to be impossible to communicate in a rational and empirically testable way about LITERATURE in *ELW* (and of course not only there) (Schmidt, 1979: 566).

4. Dieciséis años después de las primeras apreciaciones de Schmidt en torno al futuro de la poética estructural y de la Ciencia Empírica de la Literatura, ésta constituye una orientación científico-literaria ampliamente extendida en muchos y muy diferentes países —como, por ejemplo, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Holanda, Hungría, Japón, Polonia, Reino Unido, Suecia, etc.— por investigadores pertenecientes a la «Sociedad Internacional para el Estudio Empírico de la Literatura» (IGEL («*Internationale Gesellschaft für Empirische Literaturwissenschaft*»)), que, fundada en la «I Conferencia Internacional para el Estudio Empírico de la Literatura» («*I<sup>st</sup> International Conference for the Empirical Study of Literature*») en la Universidad de Siegen en 1987, nació con el objetivo de fomentar el estudio empírico de la literatura a través de la cooperación internacional e interdisciplinaria.